

El reloj

Las manecillas de aquel reloj se enamoraron con locura. Lamentablemente, solo podían encontrarse cada sesenta y cinco minutos. El resto del tiempo lo pasaban desesperadamente tratando de acortar distancias, cada una a su propio paso. El minuterero, largo y delgado, corría con toda la velocidad que su paso le permitía. La manecilla de las horas, corta y regordeta, hacía lo posible por demorarse más y así poder esperarlo.

Por fin llegaba el anhelado momento. Durante dos minutos exactos se contemplaban, se acercaban con lentitud, se rozaban con el filo de su dura piel y se unían en un abrazo tan maravilloso que toda la maquinaria hacía "Trrrrrrrrr" y a veces, en los instantes más sublimes, es decir, a las doce en punto, a las seis y media, al cuarto para las tres y a las tres y cuarto, el reloj tocaba al vuelo sus campanas celebrando aquel amor. Terminado el mágico encuentro... de nuevo se alejaban.

Dos, tres minutos. Era terrible. Insoportable. Sus viajes de sesenta y cinco minutos, ya no tenían sino una finalidad, cada vez más clara, más imperiosa.



—Buenos días, señora.

—¿Aquí es la relojería?

—Sí. A la orden. ¿Qué se le ofrece?

—Pues mire, es este reloj. Primero, se adelantaba. Después, le dio por atrasarse. Ahora... ya se volvió completamente loco.

Adaptado de ARCINIEGAS, Gabriela. *El reloj*. En: *Una casita en el aire*. Bogotá: Plaza & Janés Editores, 1982.



Mientras lees

¿Sabías que los relojes antiguos marcaban las horas con sonidos de campanas?



Glosario

sublimes: insuperables, grandiosos.

imperiosa: urgente.

La tablilla

Nunca creyó que un simple error de ortografía arruinaría su vida para siempre. Su trabajo, sus años de aprendizaje en un afamado taller de la capital y su prestigio de latonero, se habían acabado de un solo golpe en este pueblo por culpa de unas malditas letras. Sí señor.

La culpa toda era de él. ¡Había escrito hojalatería sin h! Le hubiera encargado la elaboración de la tablilla, es decir, el letrero, el aviso, al pintor Berona o a otra persona experimentada. ¿Quién iba a pensar que la gente repararía en la tablilla y confundiría "Ojalatería Calderería Herrería", con "Ojalá te rías Candelaria Herrera" y que nunca, jamás, le hubieran llevado siquiera un caldero para soldarlo?

Sin embargo, ya era tarde para pensar en esas cosas, porque todos los hierros estaban en el camión y el chofer le decía que se dejara de mirar tanto esa tablilla y se alistara para partir.

Adaptado de BERDELLA DE LA ESPRIELLA, Leopoldo. *La tablilla*. En: *A golpes de esperanza*. Bogotá: Plaza & Janés Editores, 1981.



Glosario

latonero: fabricante o vendedor de latón.

caldero: recipiente de metal que sirve para cocinar.

El Encontrador

Yo puedo encontrarlo todo, si me lo propongo. Un día encontré una hormiga, una sola entre todas las hormigas de este mundo y del otro: pude hallarla en la axila de la más bella muchacha muerta. He encontrado corazones que llevaban siglos de perdidos. Joyas y cartas que decidieron más de una guerra y piedras y restos de comida. Soy El Encontrador, famoso en todo este mundo y en el otro. No cobro por mis servicios, vivo de lo que me den en todas partes, en los entierros y en los bautizos.

Puedo encontrarlo a usted —si us-

ted quiere—. Encuentro vidas que se mueren, gatos, ollas, niños, luces, ríos, astros, momias, letras... y números.

Puedo encontrarlo todo y, es por eso, que nada en este mundo se ha perdido, ni en el otro, excepto yo mismo, pues no sé quién soy, ni para qué sirvo y no estoy satisfecho conmigo ni con mis encuentros. Quisiera encontrarme, sé que estoy perdido en cualquier esquina de este mundo o del otro. Me estoy buscando —yo mismo, hoy mismo—, y soy, sin embargo, El Encontrador.

Adaptado de ROSERO, Evelio. *El Encontrador*. En: *34 cuentos cortos y un gatopájaro*. Bogotá: Destiempo Libros, 2013.



Mientras lees

¿Te gustaría que existiera alguien especializado en encontrar todas las cosas que se te han perdido?



Mientras lees

Los cuentos del autor de este relato son famosos desde la época de tus tatarabuelos. ¿Has oído hablar de *El gato bandido* o de *Simón el bobito*?



Glosario

chunguero: que hace música burlona.

taita: papá.

cachucha: baile antiguo.

maromero: acróbata.

Juan Chunguero

Era Juan **Chunguero** un famoso gaitero que con la misma gaita que fue de su **taita**, solo un ritmo tocaba y enorme alboroto armaba con él. Y muchas parejas y aun viejos y viejas, bailaban felices con risa y con canto. Y de ellos no pocos resultaron locos por arte de magia del músico aquel.

La abuela Tomasa volviendo a su casa bailó una **cachucha**, tan ágil, tan ducha, que los huevos que traía se hicieron tortilla. Dicen que un cordero salió **maromero** y montó en un lobo que andaba hecho un bobo. Y que aquella vaca que ordeñaba Paca armó con el balde una de "San Juan". Pero no hubo gloria en toda esta historia como la de aquella Pastorcita bella, viendo alegrísimo a todo su rebaño bailando al son de la gaita. Y al ver a Pastora aquel Juan Chunguero y oyendo a Chunguero la linda Pastora, él se hizo pastor y Pastora, gaitera. Y él su corderito y ella su cordera.



Adaptado de POMBO, Rafael. *Juan Chunguero*. En: *Cuentos pintados*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2013.

Realiza las actividades con base en las lecturas de las páginas 60 y 61 de tu libro.

Competencia comunicativa / Lectura / Pragmático

1. Relaciona las características con los personajes de las lecturas. Escribe la letra entre los paréntesis.

- () Nunca creyó que un simple error de ortografía arruinaría su vida para siempre.
- () Quisiera encontrarme, sé que estoy perdido en cualquier esquina de este mundo o del otro.
- () Lamentablemente, solo podían encontrarse cada sesenta y cinco minutos.

- a. Las manecillas
- b. El reloj
- c. El latonero
- d. El encontrador
- e. Juan Chunguero

Taller

Competencia comunicativa / Lectura / Semántico

2. Identifica la relación que mejor representa lo que le ocurrió al latonero.

- a. Por haberse mudado a un pueblo, —> arruinó su vida para siempre.
- b. Por tener mala ortografía, —> arruinó su vida para siempre.
- c. Por no recibir ni un caldero, —> arruinó su vida para siempre.
- d. Por ser un perezoso, —> arruinó su vida para siempre.

Competencia comunicativa / Lectura / Semántico

3. El único texto que indica que los hechos están ocurriendo en ese momento es

- a. Juan Chunguero.
- b. El encontrador.
- c. La tablilla.
- d. El reloj.

Competencia comunicativa / Lectura / Pragmático

4. Elige otro título adecuado para la lectura *El encontrador*.

- a. Encuentro corazones
- b. No cobro por mis servicios
- c. Encontré una hormiga
- d. Estoy perdido



Competencia comunicativa / Escritura / Pragmático

5. **Creatividad.** Imagina y escribe qué hubiera sucedido si en la lectura *Juan Chunguero*, al rebaño de Pastora no le hubiera gustado el sonido de la gaita.

1. Junto con dos compañeros, escribe un resumen del relato *El reloj*. Inicia con la Introducción, luego explica cómo se desarrollaron los eventos centrales y por último cuenta lo que sucedió al final. *Respuesta libre.*

2. Con base en el texto *Juan Chunguero*, relaciona los elementos narrativos de la izquierda con las categorías de la derecha.

- () Solo podían encontrarse cada sesenta y cinco minutos.
() Juan, Pastora, Tomasa, cordero, vaca.
() En un afamado taller de la capital.

- a. Personajes
b. Espacio
c. Tiempo

3. Une el título de la lectura con el tipo de narrador que se utiliza en cada una.

- a. *El reloj*
b. *La tablilla*
c. *El encontrador*
d. *Juan Chunguero*

Narrador en primera persona

Narrador en tercera persona

4. Crea un nuevo personaje para la lectura *La tablilla* e indica la función que desempeñaría en la narración. *Respuesta libre.*

5. Inventa un desenlace para el texto *El reloj*. *Respuesta libre.*

6. Las lecturas que contienen diálogos son

- El reloj y Juan Chunguero.
- El reloj y La tablilla.
- El reloj y El encontrador.
- El encontrador y Juan Chunguero.

7. Identifica a qué lectura y a qué parte de la estructura corresponde cada ilustración.



Taller

8. Identifica a qué tipo de estrategia (narración, diálogo, descripción) corresponde cada episodio.

Episodio	Estrategia
Nunca creyó que un simple error de ortografía arruinaría su vida para siempre.	
—Pues mire, es este reloj. Primero, se adelantaba. Después, le dio por atrasarse.	
La manecilla de las horas, corta y regordeta, hacía lo posible por demorarse más y así poder esperarlo.	

9. Selecciona una de las lecturas y explica en un párrafo la razón por la cual se trata de un texto narrativo.

Respuesta libre.
